



TOLERANCIA

por el Q.: H.: Enrique Goldztein

Uruguay

Gentileza del R.:H.: Ruben Preshel

La tolerancia, según el diccionario significa respetar, considerar y soportar con indulgencia las maneras de pensar, actuar y de sentir de los demás, aunque estas sean diferentes a las nuestras.

Indulgencia es perdonar las culpas ajenas

Hagamos un poco de historia, cuando Caín mató a Abel escribió en la historia occidental, en el libro más leído del mundo, el primer acto de intolerancia humano, el hecho que el humo de la hoguera del sacrificio que su hermano ofrecía, subiera más alto que el suyo, fue suficiente motivo para no aceptarlo, "resolviendo" la situación con el peor acto que pueda realizar un ser humano, el asesinato de su hermano sanguíneo.

Podríamos analizar este acto como de barbarie humana, pero resulta que todavía no se habían entregado los mandamientos y la prohibición de matar no estaba instrumentada, por lo tanto, este fue un ejemplo de pura intolerancia basado en un impulso de envidia y libre albedrío descontrolado.

¿Pero es realmente éste el primer acto de intolerancia?, si leemos en la Biblia, encontraremos que El Creador no aceptó que su criatura, el ser humano único, junto a su mujer hiciera lo que tenía prohibido hacer.

¿Podemos tomar este caso como el verdaderamente primero, al no tolerar la acción de otro?, en realidad no, porque Lo Divino se mueve en dimensiones distintas a las humanas y en sus planes está que sucedan ciertas cosas que a su vez son el preámbulo de las siguientes y que nos está vedado su entendimiento, por lo menos en una primera instancia, pero la realidad es que El Creador no toleró que no lo obedezcan y ejerció su autoridad con castigos.

¿A que viene esto?, pues simplemente que desde el vamos estamos viviendo en un mundo de no tolerar ni respetar las acciones y formas de ser de nuestros semejantes, ejemplos de barbaridades, de ambiciones absurdas, de masacres de inocentes por no aceptar las diferencias, sobran, lamentablemente sobran.

Algunos ejemplos al vuelo, Jesús, predicaba poner la otra mejilla, o sea tolerar todo hasta el límite de anularse a si mismo en la respuesta.

“No hagas a los demás lo que no quieres para ti mismo” maravillosa frase para aceptar a los otros según el principio del “yo”, si no es bueno para mi, tampoco lo es para los demás y a la inversa, lo que es malo para mi, lo es para los otros.

Otros ejemplos de víctimas notables a través de la historia, Jesús, Galileo, Spinoza la inquisición, la conquista de América por los españoles, las hordas invasoras en el norte de Europa, llegando a la revolución francesa de donde tomamos algunos principios masones y que terminó con el triste y famoso invento de Guillotin para demostrar que tan tolerantes somos los humanos.

El avance de la intolerancia se consolidó de forma extrema en el siglo XX con dos guerras mundiales y otras barbaries como las de Bosnia y Sarajevo o Biafra y Sudán, o los fanáticos que masacran inocentes para proclamar su verdad a través del terrorismo. La lista es interminable, volviendo al vamos inicial bíblico en el capítulo 8 versículo 21 dice “la inclinación del corazón del hombre es mala desde su juventud“, lo cual significa que tenemos la maldad incorporada en nuestro ser al igual que la bondad, pero, podemos elegir, tenemos libre albedrío para ello.

¿Tolerar es aceptar todo? Debemos respetar los derechos de quienes hacen el mal sin limitaciones, los violentos, los narcotraficantes, los que matan sin cuestionarse el derecho de los demás, todos ellos, ¿deben ser considerados y tolerados? dejo la respuesta para otro debate.

Me interesa destacar que dentro de este esquema negativo, hay un lugar en el mundo donde los seres humanos, pueden aprender a salir de estas bajezas y convertir aquella famosa frase del profeta Samuel en realidad, hacer convivir los leones con los corderos.

Cambiar la maldad por hermandad, algo que está por encima de la amistad, un hermano es alguien igual a mi, es alguien con quien puedo compartir mis penas y alegrías sabiendo que lo que voy a recibir será lo mejor del ser humano y él puede esperar lo mismo de mi, porque esa es la hermandad, es aquí en la masonería donde podemos salir de los guetos sociales en que estamos todos inmersos.

Quiero terminar mi exposición con una parte del famoso poema de Schiller la “Oda de la alegría”:

**Alegría, chispa divina hija del Eliseo
Ebrios de amor entramos
En tu santuario, diosa celeste
Tu hechizo vuelve a unir
Lo que el mundo había separado
Todos los hombres se vuelven hermanos
Donde se detiene tu dulce vuelo**

**Vosotros quienes tenéis el feliz destino
De poseer un amigo
Quien haya conquistado una fiel esposa
Una su júbilo al nuestro
Si, quien pueda proclamar que
Ha hecho suya un alma en esta tierra.
Y aquél que jamás lo haya logrado**

Que se aparte llorando de nuestra hermandad.

**Abrazaos innúmeros seres
Este beso es para el mundo entero
Hermanos por encima de la bóveda estrellada
Debe morar un Padre piadoso
¿Os prosternáis innúmeros seres?
¿Mundo, presientes al Creador?
Búscalo por encima de la bóveda estrellada
Sobre las estrellas debe morar.**

Este poema que se dice iba a ser titulado “Oda a la libertad” es el que se canta en la novena sinfonía de Beethoven; sin duda ambos genios sabían que la hermandad y la tolerancia van de la mano de la libertad y la alegría.